

Historiografía y vida cotidiana: desde la interdisciplinariedad.

Karol Luna Zarama.

Cita:

Karol Luna Zarama (2019). *Historiografía y vida cotidiana: desde la interdisciplinariedad*. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-030/1665>



Historiografía y vida cotidiana: desde la interdisciplinariedad

Karol Luna Zarama

Resumen

La ponencia analizará el surgimiento del estudio de la vida cotidiana desde una visión interdisciplinar, elemento intrínseco de las Ciencias sociales. Para lo cual se analizará el surgimiento y desarrollo de la historia como ciencia, la cual data del siglo XIX. Sin embargo, fue con la tercera generación de los Annales (Nouvelle Historie) cuando emergió con fuerza el estudio de la vida cotidiana. En ese sentido, el análisis de los conjuntos sociales se debe hacer desde una visión interdisciplinaria, la cual permita comprender la vida social desde diversas visiones y/o perspectivas. Por lo tanto, se realizará un análisis documental de autores como Norbert Elías, Philippe Aries, quien inició con fuerza esta empresa, a través de la tercera generación de los Annales y Peter Burke, los cuales aportarán elementos para comprender la necesidad de estudiar la vida cotidiana en las sociedades del tiempo.

Finalmente, la ponencia presentará unas reflexiones y aportes historiográficos sobre la potencialidad del trabajo actual del historiador social y de la cultura en la sociedad globalizada frente a la interdisciplinariedad, en el cual no es imposible atribuirle a la historia el análisis del monopolio del pasado, ya que se requiere de las diversas visiones y/o perspectivas, las cuales son aportadas por las Ciencias Sociales. En ese sentido, la problemática a abordarse a lo largo de la ponencia es: ¿Qué aportes realiza la interdisciplinariedad al estudio de la vida cotidiana del pasado? Para lo cual se apoyará en fuentes primarias existentes en las colecciones notariales, periódicos, hojas sueltas existentes en el Archivo general de la Nación en Colombia, Archivo General de Indias, Colección raros y manuscritos del Banco de la Republica.

Palabras clave

Interdisciplinariedad, ciencias sociales, historiografía, holístico.

Introducción

La ponencia presentada realiza un recorrido sobre el estudio de la vida cotidiana desde diversas miradas, colocando la lupa sobre como la interdisciplinariedad podría permitir un análisis de la vida cotidiana desde la interdisciplinariedad que podrían aportar las ciencias sociales. A través del análisis documental centrando la atención en la información, la importancia del conocimiento que reposa en dichos documentos, así



como sus fuentes y el aporte historiográfico del tema a investigar. Por lo tanto, se inicia con los textos clásicos griegos, para luego mirar su transformación en la edad media, sin embargo el trabajo se centra en el surgimiento de la ciencia histórica en el siglo XIX, cuyo eje fue el progreso, de manos de la clase burguesa y una nueva interpretación de la realidad a través de una nueva realidad el Estado-Nación. Finalmente, el trabajo se centra en los trabajos realizados con la Escuela de los Annales, la cual permite visualizar una nueva forma de comprender la historia, donde se reconoce por primera vez la necesidad de volver los análisis historiográficos hacia otras realidades, entre ellas la vida cotidiana, la cual se vuelve más relevante en la tercera generación de los Annales.

Finalmente, se analizará los teóricos frente a la vida cotidiana, entre los que se encuentran: Elias, Burke y Aries, para posteriormente reconocer la importancia de la interdisciplinariedad en los análisis de la vida cotidiana en las sociedades del tiempo.

La Ciencia histórica

Las ciencias del siglo XIX, surgen con la necesidad de la búsqueda de progreso, situación que conllevó a la necesidad de explicar las situaciones sociales en torno a la nueva realidad, el surgimiento de los Estados Nación. Desde el surgimiento de la ciencia histórica en el siglo XIX, con el aporte del método crítico, esta ha tenido notables modificaciones desde su praxis hasta su metodología, lo cual le ha permitido modificarse, re-conociéndose en medio de los avatares paradigmáticos propios de las ciencias, incluyendo las humanidades.

Así, la historiografía como arte de escribir la historia, ha ido delimitando su objeto de estudio, perfilando su método y aquilatando sus técnicas de crítica para el exacto establecimiento de lo acaecido, de la objetividad del conocimiento del pasado, como sucedió con la afirmación de la historiografía crítica durante la segunda mitad del siglo XIX.

Los seres humanos siempre se han preguntado por su pasado, y esto ha conducido a quienes se han interesado por el estudio de la historia por diversos caminos, desde los griegos con Herodoto, Tucídides, Platón y Aristóteles, quienes pensaron los acontecimientos históricos y la praxis de acuerdo a los momentos históricos acontecidos durante su vida. Los griegos nunca pensaron la historia desde los acontecimientos del pasado, sino por el contrario se narraba a través de los testigos que vivían los acontecimientos, así escribió Tucídides el libro “Historia de la guerra del Peloponeso”, siendo testigo presencial de los acontecimientos narrados en la Guerra entre los peloponenses y atenienses. Sin embargo, en este libro no narra acontecimientos de la



vida cotidiana, sino sucesos políticos y militares relevantes de la época, obviamente estos eran los sucesos que permitían comprender la realidad de un estado como el griego. Tucídides narró la historia de la guerra como si se tratara de una crónica, debido a su fuerte conocimiento de las operaciones militares, desde su labor como oficial en la invasión de los espartanos a la ciudad de Anfípolis, aliada de Atenas, dándole relevancia “a la observación directa, la investigación y los informes resultantes”.

En la actualidad muchos de los métodos de investigación se mantienen vigentes en la disciplina histórica, una de ellos es la observación de los acontecimientos históricos, pero hoy, dicha observación se realiza a través de la documentación y se analiza el pasado, ya no como una forma de legitimar las acciones de unos sobre otros, sino intentando comprender los diversos sucesos históricos, los cuales se conciben en la actualidad como plurales y relacionados con la vida económica, social, política, institucional de las agrupaciones sociales. No obstante, en la época de los griegos, “el término historia estaba más fuertemente unido a los hechos presentes relatados por un testigo ocular, o sea, a la narración de la historia, que a la tarea de reconstruir los hechos pasados”.

Aunque durante gran parte de la Edad media se mantuvo dicha concepción de la comprensión histórica, será solo hasta finales de esta fase, cuando se logra un cambio hacia la pluralidad de concepciones de historia. Sin embargo, este cambio solo se inició de manera sólida al final del periodo del renacimiento, cuando se logra una transformación, surgiendo así la distinción entre historia e historiografía. Fue en este periodo, donde la historia se globalizó para generar la idea del sentimiento nacional, situación que se mantuvo hasta el siglo XX, en muchos países latinoamericanos, por ende su preocupación se dirigía hacia la enseñanza de la historia, para constituir y fortalecer la historia nacional. Por ende lo cotidiano, no era hasta el momento un punto valioso de análisis, ya que era necesario escribir las crónicas de las batallas, los héroes; por ende la vida política y/o institucional era el eje de los análisis históricos. La vida cotidiana, era parte de la vida privada, por ende carente de toda utilidad para la formación de los Estados Nación.

...despertar la conciencia de sí misma en el alma de la nación mediante el conocimiento profundo de la historia. Solo así todos podrán comprender el vínculo lógico que une todos los periodos del desarrollo de nuestro país e incluso todas sus revoluciones, así se sentirán los retoños del mismo suelo, los hijos de la misma raza, sin que renieguen de alguna parte de la herencia paterna, todos hijos de la vieja Francia y, al mismo tiempo, todos ciudadanos con el mismo título de la Francia moderna.



Sin embargo, será al final del siglo XIX, cuando a través de la obra “Introducción a los estudios históricos”, se inicia la reflexión acerca de los métodos y la praxis de la disciplina histórica. En ese sentido, se inicia una transformación hacia las formas de hacer historia, no historias en plural, situación que conllevó a realizar análisis generales y universales de los fenómenos del pasado. Con todo, el camino que recorrió la disciplina histórica desde el renacimiento para ser considerada como ciencia es reciente y variada. Por ejemplo, la obra llamada “La Popelinière, en el cual se afirma que la historia debe ser una narración verdadera, con el único objetivo de derribar mitos y leyendas, creadas por los historiadores que han exaltado a los héroes militares y/o religiosos. Por su parte, Bacon reconoce la importancia de la inducción en la crítica de las fuentes, para lo cual las fuentes deben ser utilizadas de manera estricta. Por su parte, durante la Reforma (siglo XVI), el examen crítico de las fuentes fue fundamental para apoyar el proceso político de la Reforma, para lo cual era importante apoyarse en las fuentes, no como una búsqueda de la verdad histórica y del desarrollo de la ciencia histórica, sino como una legitimización en el pasado,

A mediados del siglo XVI, Jean Bodin escribe “El método para facilitar el conocimiento de la historia”, en el cual plantea un elemento que será fundamental para el análisis de la vida cotidiana, “Bodin prestó atención a los rasgos geográficos y climáticos del entorno y a los rasgos antropológicos de los seres humanos, pero también advirtió el papel de los factores sociales principalmente los conflictos que surgen en las sociedades, y por tanto, los hechos relacionados con las acciones humanas”. Aunque para la época, no eran fundamentales los aspectos cotidianos, Bodin permitió una nueva forma de comprender las agrupaciones sociales, a través de la observación no basada en fuentes, o por lo menos en fuentes usadas de manera tradicional: correspondencia oficial, actas de reuniones políticas y/o concejos militares, entre otros. En conclusión, de esta primera parte podemos afirmar que durante los primeros años del surgimiento de la disciplina histórica, eran muchos los desafíos existentes para la historia, desafíos que hasta el momento aún están por trabajar. Por lo tanto, este texto reflexiona acerca de la relevancia de la vida cotidiana en la historiografía, ámbito que fue relegado poco a poco por la historiografía institucional, económica y la historia política.

Sin embargo, fue durante el siglo XVIII cuando la burguesía alcanza su punto más alto de desarrollo político y económico en el mundo, cuando las dos revoluciones la francesa y la industrial, concibieron un mundo interconectado, no solo a través de las máquinas de vapor, sino a través de las ideologías, las cuales empezaron a alimentar las corrientes



de pensamiento en varios rincones del mundo, incluidos los países de América Latina. En ese sentido, se empezó a pensar la historia como “la ciencia que investiga el origen y desarrollo de la sociedad humana, y explica la formación de las instituciones sociales, sobre todo de las instituciones políticas”.

La necesidad del estado moderno de un conocimiento más exacto sobre el cual basar sus decisiones había conducido al surgimiento de nuevas categorías de conocimiento desde el siglo XVIII, pero estas categorías todavía tenían definiciones y fronteras inciertas. Fue en este contexto como la universidad revivió a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX como principal sede institucional de creación del conocimiento. Desde su nacimiento, la historia fue la herramienta de legitimación del statu quo, dicha relación se amplió aún más con el surgimiento de la heurística, cuya labor fue interpretar las fuentes documentales, las cuáles fueron en su mayoría fueron documentos institucionales, producidos por la oficialidad, dejando de lado la historia social de las diversas agrupaciones. Fue a partir del siglo XIX cuando la historia, renunció a ser la ciencia legitimadora de una élite social, a normalizar las acciones del progreso material del paradigma positivista. A pesar que desde el siglo XVI el mundo se concibió como finito, fue a partir de los siglos XIX y XX, cuando la ciencia toma un rumbo hacia la idealización del progreso material, fruto de los avances tecnológicos e intelectuales del mundo.

El progreso en ese sentido fue visto como aquel proceso que conllevará a parecer, ser o visualizarse como el otro, en este caso similar a Occidente. “El darwinismo social es una variante particular e influyente de la doctrina del progreso inevitable. Su argumento ha sido la clave esencialmente que el progreso es el resultado de la lucha social en que la competencia triunfa, y que interferir con esa lucha es interferir en el progreso social”.

Herbert Spencer propone a través de su teoría el postulado del progreso humano, en relación a la supervivencia del más apto, en el cual es fundamental obtener determinadas premisas sociales, políticas y económicas, con el único objetivo de evitar desaparecer. Por ende, el progreso se concibió desde occidente para todas las sociedades, tal como lo afirma Wallerstein, dicha premisa negó e invisibilizó cualquier otro tipo de organización social, concibiéndolas como formaciones pre-modernas, arcaicas y carentes de importancia para el progreso occidental.

Entonces, ¿cuál fue la labor de la historiografía en esta transición? La historia al igual que las ciencias sociales y las naturales, a mediados del siglo XIX buscaron implementar



un nuevo paradigma, que buscaba explicar los diversos fenómenos sociales, económicos, naturales, entre otros.

La naturaleza epistemológica del conocimiento histórico suscitó la controversia, a finales de aquel siglo, acerca de los fundamentos cognitivos de la disciplina y su método a partir del ejemplo de las ciencias naturales: en último término, tales reflexiones trataban sobre la oposición entre objeto y sujeto, herencia de la filosofía clásica del conocimiento, y de las condiciones de acceso a la verdad.

Entonces, la ciencia histórica retomó los elementos del método científico: objetividad, búsqueda de verdades absolutas, observación a través del método inductivo, técnica propia de las ciencias sociales, incluida la historia.

El método crítico de la historia tenía como objetivo realizar una crítica interpretativa de los documentos, “ya que la historia se hace con documentos, que son las huellas dejadas por los pensamientos y los actos de los hombres en el pasado”. Por lo tanto, tal como lo afirma Langlois y Seignobos, la historia no se basa en una observación directa, ya que su objeto de estudio es el pasado. “En lugar de observar directamente hechos, actúa indirectamente razonando sobre documentos. Siendo todo conocimiento histórico indirecto, la historia es esencialmente una ciencia de razonamiento. Su método es un método indirecto, por razonamiento”. Los documentos, son las huellas que debe seguir el historiador para rastrear el pasado de las sociedades, y por lo tanto el tratamiento sobre las fuentes debe ser riguroso, ya que los documentos se redactan sin un método riguroso.

El objetivo del método crítico era explicar el pasado, evitando caer en suposiciones en los cuales estuviera involucrada la ideología del historiador.

En la segunda mitad del siglo XIX, la historiografía tenía la influencia del positivismo, la corriente que, rechazando la metafísica y exigiendo un examen desapasionado de los hechos, consiguió dominar el pensamiento filosófico y científico y entró profundamente en los modos cotidianos del pensamiento. Pero al exigir que los historiadores se atuvieran a los hechos y no fueran más allá de los datos basados en fuentes, el positivismo consolidó la tendencia erudita en la ciencia histórica y le dio unos fundamentos más modernos.

A mediados del siglo XIX existe una necesidad apremiante, la consolidación de los estados nacionales europeos, y la historia debía concebir historias nacionales alejadas de cualquier fanatismo e ideologías, para lo cual el historiador debía evitar que su



interpretación afectará la información contenida en los documentos, involucrando su postura e ideología.

Por ende, el tipo de estudios históricos que se realizaban estaban encaminados a solventar las necesidades de los Estados que se conformaron y se consolidaron durante el siglo XIX, después del periodo de la Ilustración. Por ende, mientras la Ilustración fue el tiempo para pensar el mundo político, filosófico y religioso, la centuria del XIX fue la etapa de la praxis de los pensamientos producidos a finales del siglo XVIII.

Por lo tanto, los estudios históricos estaban encaminados a estudiar los espacios institucionalizados, por ende los documentos para realizar dicha pesquisa eran las fuentes oficiales, emitidas por las entidades pertenecientes al gobierno. “Las ciencias sociales institucionalizadas ignoraron por mucho tiempo el estudio de las complejas estructuras que existen en el nivel global, así como el de las estructuras que existen en los niveles más locales”.

Fue a partir de 1970, cuando varios historiadores imbuidos por la escuela de los Annales, la cual nace en 1929, considerada como la primera ruptura de la historiografía de finales del siglo XX, logró una fuerte influencia sobre la metodología utilizada por los historiadores para explicar los estudios del pasado después de 1930.

La Nouvelle histoire y la vida cotidiana

La nueva historia tuvo tres fases, última etapa que sucede en la década de los años 70, cuyos rasgos más representativos son entre otros: el objeto ya no es la política, sino cualquier actividad humana; los historiadores tradicionales piensan la historia como una narración de acontecimientos, mientras que la Nueva historia se dedica al análisis de estructuras; la historia tradicional presenta un punto de vista tradicional “desde arriba” hazañas de grandes hombres y su participación en las batallas, en cambio la nueva historia asume el análisis desde abajo, es decir opiniones de la gente corriente. Por su parte, la historia tradicional se basaba solo en documentos producidos por entidades oficiales en cambio la nueva historia encontró que este tipo de fuentes no proporcionaban información de la “gente corriente” y por eso se diversificaron las fuentes, tales como: archivos notariales, parroquiales, iconográficos, entre otros. Finalmente, la nueva historia aborda el acontecimiento en relación con un conjunto de acciones y sucesos.

La Nouvelle Histoire que surgió en Francia a comienzos del siglo XX transformó los procedimientos para pensar, trabajar y reconocer el pasado de las sociedades, sobre todo el cambio más fuerte se dio en la última fase con la llegada de la historia



socioeconómica y sociocultural, las cuales permitieron la diversificación de las fuentes y asimismo su análisis, lo cual permitió comprender el pasado desde diversas miradas. Fue a partir de 1970, que la historia advirtió la necesidad de comprender a las sociedades pasadas a través de la mirada de los diversos actores de las agrupaciones sociales, la historia de los héroes, las batallas darán paso a reconocer en la vida cotidiana un sujeto de investigación olvidado e invisibilizado por la historia oficial. A partir de 1970, los sucesos relevantes darán paso a la comprensión de las estructuras sociales, en el cual no son fundamentales los acontecimientos separados, sino el conocimiento de las estructuras sociales, mentales y culturales de la sociedad en un momento y espacio determinado. Por lo tanto, la historia de la vida cotidiana permitirá el reconocimiento de nuevos sujetos históricos y por ende nuevas fuentes.

El objeto de la historia no es el cambio en sí mismo sino la forma en que se producen los cambios, el tránsito de una situación a otra. Al ocuparnos del cambio de las estructuras sociales se impone la necesidad de conocer a los individuos que viven dentro de esas estructuras, el modo en que ellos se reconocen a sí mismos y aceptan o rechazan la posición que les corresponde dentro del marco institucional.

El giro de la historia durante este siglo permitió reconocer la necesidad de ocuparse de espacios y sujetos olvidados por la historia oficial, así que la historia de la vida cotidiana reconoce la necesidad de comprender las rupturas, las contradicciones, los sujetos considerados fuera de la norma, lo anormal, extraño y/o excepcional.

Entonces, el surgimiento de la historia de la vida cotidiana permitió explorar otros campos, tales como: la vida privada, las mentalidades, entre otras.

Donde el historiador de la ideas investiga la filiación del pensamiento formal de los filósofos, el historiador etnográfico estudia la manera como la gente común entiende el mundo. Intenta investigar su cosmología, mostrar cómo la gente organiza la realidad en su mente y cómo la expresa en su conducta. No trata de encontrar un filósofo en el hombre de la calle, sino descubrir por qué la vida callejera requiere una estrategia.

Así, para Darnton la vida cotidiana es todo aquello que permite reconocer los pensamientos o el utillaje mental, existente entre la gente común, y de esa manera comprender el accionar de los diversos grupos existentes en una sociedad, incluso la vida cotidiana permite reconocer que las mentalidades de una época determinada no solo afectaban el comportamiento de la gente común, sino que por el contrario permite comprender que la gente común y la élite se enfrenta al mismo tipo de problemas.



Por su parte, Norbert Elías a comienzos del siglo XX, afirma que la vida cotidiana es la vida de todo hombre, lo que se hace diariamente autónomo e independiente de la posición social y de ciertas normas impuestas por su ideología o sector familiar. En síntesis, es la conciencia ingenua, el accionar no reflexivo. Sin embargo, es no reflexiva ya que se aleja de los pensamientos contruidos por otros: académicos, militares, filósofos, políticos, gobernantes, sino de quienes vive a diario, quienes cruzan las calles, quienes van a diario al restaurante, en el bus, en el metro, en el taxi.

Philippe Aries pionero en los estudios de la historia de la vida privada, considerados como parte de la vida cotidiana, ya que “inscrita por naturaleza en el interior de la clase, la vida cotidiana se muestra, pues como tapiada. El poder privado ha de resistir hacia afuera, los asaltos del poder público. Pero, hacia adentro tendrá también que contener las aspiraciones individuales a la independencia, ya que el recinto alberga un grupo, una compleja formación social cuyas contradicciones y desigualdades alcanzan su punto más alto...”.

Finalmente, Peter Burke afirma que los historiadores interesados en la vida cotidiana, son llamados historiadores socio-culturales, ya que muchos han tomado los elementos que guían a los antropólogos sociales, quienes buscan develar las reglas que rigen los comportamientos sociales, por lo cual afirma que dicho concepto es tremendamente confuso y conlleva a una relatividad historiográfica.

Por otro lado, la interdisciplinariedad debería ser una herramienta de trabajo indispensable, sin embargo la poca capacidad de reunión y de diálogo de las ciencias sociales es mínima, ya que estas ciencias en su afán por parecerse a las ciencias naturales se han dedicado a buscar verdades científicas, como si se tratará de una competencia.

...el problema de fondo está en las ciencias sociales que ha dejado de funcionar como el arsenal de tradiciones y herramientas fiables que en su momento fueron para el conocimiento social. Ante un escenario de desorientación entre epistemologías dentro de las disciplinas sociales y humanas, reclamar el aumento de la interdisciplinariedad puede resultar incluso contraproducente dada la viabilidad de una viabilidad de un pacto por una ciencia social.

Tal como afirma Cheneaux el historiador debe ser ingenioso para encontrar los puntos de encuentro y los puentes, aquellos que les permitirán deshacerse del ego académico que ciega la posibilidad de abrir espacios de dialogo entre la historia y las ciencias sociales. Entonces, esta ponencia plantea el estudio de la vida cotidiana como un punto



de convergencia entre la historia y las ciencias sociales, ya que a través de su análisis se puede desarrollar investigaciones interdisciplinarias. Siendo un concepto tan complejo, qué busca analizar la vida de todo hombre, sin necesidad de pertenecer a una agrupación social determinada. Por lo tanto, su análisis requiere de la presencia de disciplinas como la estadística para contabilizar el número de actores sociales, sus características económicas y sociales, entonces los censos existentes en los archivos históricos permitirán caracterizar y contabilizar a la población, por ejemplo un dialogo interesante para analizar a la sociedad republicana posterior a la independencia se puede hacer a través de la economía, la cual puede iluminar la situación política que vendría posterior a las guerras de independencia en Colombia, ya que es imposible analizar la situación política de un país, sin comprender sus antecedentes económicos, es necesario reconocer la vida económica cotidiana vivida por diferentes actores para comprender las consecuencias en el accionar político y social. Además, al ser la vida cotidiana un concepto tan complejo, es necesario abordarlo desde investigaciones con miradas lingüistas, sociológicas, económicas, psicológicas, los cuales permitirán abordar la complejidad del hombre en su cotidianidad.

Finalmente, es notorio que la historia ha atravesado por diversas etapas, las cuales han contribuido a establecer diversas formas de pensar el pasado de los seres humanos, desde los griegos hasta el Renacimiento, los cuales contribuyeron a fortalecer el estatu quo existente en las diversas épocas, así como los intereses de los sectores sociales más altos. Hasta la llegada del siglo XIX, con su innovación y praxis, que logra generar un mundo más interconectado, a través de los inventos y las ideologías, lo cual necesitaba generar sociedades masificadas a través de leyes y principios universales para explicar el pasado de las sociedades, negando e invisibilizando otras formaciones consideradas pre-capitalistas. A finales del siglo XX se presenta una ruptura epistemológica, la cual permitió la apertura a nuevas formas metodológicas, fuentes y teorías, que lograron interpretar y comprender otros aspectos del pasado de los seres humanos tales como, la vida cotidiana, la cual reconoce otros ejes de análisis diferentes a los de la historia institucional y oficial.

Así, el estudio de la vida cotidiana en la escena historiográfica, tiene aún varios elementos por trabajar, entre ellos lograr un diálogo más cercano con la antropología social, la lingüística, la psicología, la economía lo cual permitirá una conversación interdisciplinaria con las ciencias sociales, lo cual habilitará la construcción de un marco teórico mucho más sólido. Además es fundamental que los historiadores logren un diálogo más nutrido y consciente en la necesidad de intercambiar formas metodológicas,



lo cual busca confrontar los métodos para concebir nuevas formas de comprender la vida cotidiana, lo cual permitirá formar la memoria de los pueblos, los cuales son fundamentales para comprender y reconocer la sociedad existente en la actualidad.

Bibliografía

Ariés, Philippe y Duby, George. (Dir.). Historia de la vida privada. Buenos Aires: Taurus, 1990.

Burke, Peter. (Ed). Formas de hacer historia. Madrid: Alianza Historia, 1993, pp. 11-37.

Disponible en:

https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/37848640/45925281-Burke-Peter-Formas-de-Hacer-historia.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1526169697&Signature=FpHQgto4BC%2FMak8HSAh63bc64Kg%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DFORMAS_DE_HACER_HISTORIA.pdf

Darnton, Robert. La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa. México D.F: Fondo de Cultura Económica, 2000.

Gonzalbo Aizpurú, Pilar. Introducción a la historia de la vida cotidiana, México: D.F: El colegio de México, Centro de estudios históricos, 2006.

Langlois, Charles V y Seignobos, Charles. Introducción a los estudios históricos. Salamanca: Universidad de Alicante, 2003.

Le Goff, Las mentalidades: una historia ambigua. En: História: novos objetos 2 (1976), pp. 1-16, disponible en: <https://bit.ly/3jitnuT>

Topolsky, Jersy. Metodología de la historia. Madrid: Ediciones cátedra, 1992.

Tucídides, Guerra del Peloponeso, Patyta, 2007.

Wallerstein, Immanuel. Abrir las ciencias sociales, Informe de la comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales. México: Centro de investigaciones interdisciplinarias en Ciencias y humanidades-UNAM, Siglo XXI editores, 2006.



**Da monografia à patologia do câncer:
Metodologia da pesquisa social e a origem emocional do ato de adoecer
(UFU, 1985-2015)**

Cícero José Alves Soares Neto

Resumo

Esta reflexão objetiva expor o processo histórico de uma proposta de trabalho acadêmica, iniciada em 1985 e que evoluiu a uma temática atual (2018): a *vinculação social entre as emoções e a patologia do adoecer*. Especificadamente, a meta analítica será contextualizar, detalhadamente, a proposta metodológica, apresentada ao corpo discente: a implantação da produção monográfica nos cursos de graduação das Ciências Humanas, na Universidade Federal de Uberlândia (UFU). Portanto, a meta final será resgatar a proposta de trabalho implantada e a reação comportamental do corpo discente à proposta acadêmica: “*aprender a aprender*”. Assim, trata-se de decodificar a essência do movimento de resistência discente, por intermédio do *mecanismo emocional de auto sabotagem* desenvolvido pelos alunos. Na reação discente ao desafio da produção monográfica, despertou-se para a temática da “*origem emocional do ato de adoecer*” como um recurso desenvolvido pelos alunos perante os desafios que a vida apresenta para o cotidiano de cada um de nós. E com fundamento nos paradigmas da medicina tradicional chinesa, a análise objetiva compreender o que acontece e como ocorre o processo do vínculo emocional de adoecimento dos seres humanos e, de forma particular, com a patologia do câncer. Portanto, a proposta pretende compreender *qual o contexto emocional do ato de adoecer no ser humano, particularmente na patologia do câncer?* Por fim, a intenção desta análise objetiva decodificar a obra “*O Cancro é uma nova oportunidade de vida*”, buscando apreender a mensagem emocional da autora do vínculo emocional com a patologia do câncer.

Abstract

This reflection aims to expose the historical process of an academic work proposal, which started in 1985 and has evolved to a current theme (2018): the social link between emotions and the pathology of falling ill. Specifically, the analytical goal will be to contextualize, in detail, the methodological proposal, presented to the student body: the implementation of monographic production in undergraduate courses in Human Sciences, at the Federal University of Uberlândia (UFU). Therefore, the final goal will be to rescue the work proposal implemented and the behavioral reaction of the student body



to the academic proposal: “learn to learn”. Thus, it is a matter of decoding the essence of the student resistance movement, through the emotional mechanism of self-sabotage developed by the students. In the student's reaction to the challenge of monographic production, he awoke to the theme of “the emotional origin of the act of falling ill” as a resource developed by students in the face of the challenges that life presents for the daily lives of each of us. And based on the paradigms of traditional Chinese medicine, the analysis aims to understand what happens and how the emotional bonding process of illness of humans occurs and, in particular, with the pathology of cancer. Therefore, the proposal intends to understand what is the emotional context of the act of falling ill in humans, particularly in cancer pathology? Finally, the intention of this analysis is to decode the work “Cancer is a new life opportunity”, seeking to apprehend the emotional message of the author of the emotional link with the pathology of cancer.

Introdução

Esta reflexão objetiva apresentar o processo histórico de uma proposta de trabalho acadêmica iniciada em 1985 e que evoluiu a uma temática atual (2019): a *vinculação social entre as emoções e o ato de adoecer*. Especificadamente, a meta analítica será contextualizar, detalhadamente, a proposta metodológica apresentada aos discentes: a implantação da produção monográfica nos cursos de graduação das Ciências Humanas¹, na Universidade Federal de Uberlândia (UFU), por intermédio da disciplina Metodologia Científica (e Métodos e Técnicas de Pesquisa, MTP)². Portanto, a intenção inicial é resgatar, historicamente, a proposta de trabalho implantada metodologicamente e a resistência do corpo discente à proposta acadêmica: “*aprender a aprender*”. Trata-se de contextualizar o processo de trabalho metodológico implantado e apreender o movimento de resistência do corpo discente à produção monográfica. Neste sentido, o resgate histórico metodológico procura mapear as três fases percorridas no período analisado: 1985-2015³, nos cursos de graduação das Ciências Humanas da UFU. Além disto, objetiva identificar o processo histórico nas fases de implantação, consolidação e expansão da proposta metodológica e compreender o que foi implantado e como se deu a participação discente na produção monográfica da graduação. Enfim, trata-se de compreender a essência do movimento de resistência discente, por meio do *mecanismo de auto sabotagem* desenvolvido pelos alunos vinculados, didaticamente, ao docente responsável pela proposta metodológica. Na resistência discente ao desafio da produção monográfica, despertou-se para a temática da “*origem social do ato de adoecer*” como um recurso desenvolvido pelos alunos perante os desafios que a vida



apresenta para cada um de nós. Historicamente, a evolução da percepção temática passou por fases perante a resistência comportamental discente que se refletiu como mensagem a proposta metodológica inicial. Com isto, o docente foi, gradativamente, compreendendo os bloqueios e mecanismos de resistência que descarregaram na temática central desta reflexão: *“a origem social do ato de adoecer”* que se constituirá, doravante, no assunto privilegiado de investigação do pesquisador. E com fundamento nos paradigmas da medicina tradicional chinesa para compreender *o que acontece e como ocorre* o processo do adoecimento dos seres humanos e, em particular, com a interação da emoção com a patologia do câncer, temática central de investigação deste docente, na atualidade. Portanto, a proposta final desta reflexão objetiva investigar *qual o contexto emocional do ato de adoecer no ser humano, singularmente na patologia do câncer, conforme o registro singular da fonte documental: “O Cancro é uma nova oportunidade de vida”?* Metodologicamente, a análise privilegia essa singular mensagem memorialista, por intermédio do método da análise de conteúdo, visando compreender o “vínculo emocional do ato de adoecer”.

Estruturalmente, este artigo se encontra organizado em três capítulos: no primeiro, numa perspectiva micro estrutural, e referente ao espaço didático-metodológico do docente, expõe-se a proposta da produção monográfica, na qual a essência da linha de trabalho objetiva *“aprender a aprender”*, provocando uma proposta de criatividade para singularizar as três fases do processo de trabalho: na primeira, a fase de implantação, que se caracteriza pelo pioneirismo da produção monográfica na avaliação semestral e anual; na segunda, a fase de consolidação, que se identifica com o fortalecimento da resistência do corpo discente e, por fim, o terceiro momento, no qual se caracteriza a fase de expansão pela percepção da correlação de forças entre os dois segmentos: o docente e parte do corpo discente resistente à proposta de trabalho da produção monográfica. Contudo, o que se percebeu, sutilmente, deste longo processo histórico da proposta de trabalho da produção monográfica, particularmente no período de trinta anos, de 1985 a 2015, foi a temática da *“origem social do ato de adoecer”*, como oriunda do **mecanismo de auto sabotagem** do corpo discente. No segundo capítulo da análise, sob uma visão externa ao contexto da realidade metodológica em si, o foco será contemplar o horizonte institucional da Universidade Federal de Uberlândia (UFU), na qual se identifica, historicamente, a origem de criação da UFU. Neste contexto, a tradição conservadora determina os mecanismos históricos de controle de alguma atitude inovadora. Diante desta correlação de forças, emergiu a percepção do vínculo da emoção com o ato de adoecer como resultado histórico do confronto didático-metodológico. No terceiro



capítulo, o foco será uma abordagem analítica do registro memorialista, como expressão do universo da pessoa portadora da patologia que documentou a essência do vínculo emocional com o câncer, por intermédio de memória biográfica. Segundo o universo documental empírico, o registro memorialista sinalizará o histórico do que aconteceu e de como isto ocorreu, conforme a mensagem emocional pessoal, singular e memorialista:

O Cancro é uma nova oportunidade de vida

Proposta da produção monográfica: “aprender a aprender”

Este capítulo focará na proposta da produção monográfica e o processo histórico do trabalho em três fases: a implantação, a consolidação e a expansão. Em cada uma delas, identifica-se o momento específico que a caracteriza e como cada fase encaminha para a próxima etapa. Daí a importância de singularizar cada fase, com o objetivo de articular a evolução histórica diante da proposta da produção monográfica. Portanto, a intenção final desta análise será uma visão macroestrutural sistêmica do que foi feito e de como se desenrolou o processo da proposta da produção monográfica.

Fase da implantação: pioneirismo na avaliação metodológica

O docente, ao ingressar na UFU, no ano de 1985, por concurso público, após o mestrado em Sociologia, na Universidade de Campinas (UNICAMP), iniciou a carreira acadêmica com uma motivação interna elevada e, então, implantou, ousadamente, nas disciplinas vinculadas ao tronco da Metodologia Científica (e Métodos e Técnicas de Pesquisa), a proposta da produção monográfica como instrumento de avaliação semestral e anual da disciplina, conforme a grade curricular de cada curso. Na tradição institucional local, a proposta de trabalho vigente na área da disciplina metodológica era manter o sistema de fichamentos e fichamentos, apenas. Diante deste cenário, o docente apresentou a proposta da produção monográfica aos alunos das Ciências Humanas, nos cursos aos quais seria designado para oferecer a disciplina metodológica. Assim posto, afirma-se que não se faz necessário mencionar o impacto didático da proposta inovadora de trabalho, pois num contexto essencialmente conservador, a mudança de paradigma didático causou uma repercussão tremenda, tanto no nível do segmento discente, quanto no segmento docente. Portanto, num ambiente com um perfil essencialmente tradicional, a implantação da proposta da produção monográfica no primeiro ano do curso causou uma surpresa chocante ao ponto de um professor confidenciar pessoalmente a este analista: *“você vai ensinar aos alunos um trabalho que a gente não sabe fazer”*. Diante deste horizonte acadêmico, a reação do corpo discente, inicialmente, foi de empolgação com a proposta de trabalho. Porém, quando o processo se



materializa, desde o levantamento da pesquisa bibliográfica, ainda operacionalizado nos arquivos metálicos, a resistência do corpo discente se inicia, de forma tímida, pois ninguém queria abraçar o desafio de forma concreta. O corpo discente ficava claramente dividido: os entusiasmados com a proposta

da produção monográfica e os resistentes ao processo de trabalho de investigação. Os que aceitaram e assumiram a proposta de trabalho da produção monográfica foram incorporados ao Grupo de Estudos Metodológicos (conhecido internamente por GEM). O segundo segmento do corpo discente, os resistentes à participação da proposta da produção monográfica construíram uma trajetória nos caminhos da burocracia universitária, reclamando, permanentemente, nas coordenações dos cursos de graduação das Ciências Humanas e, também, nas chefias departamentais. O movimento de registro da resistência discente foi fortalecido por aqueles docentes que não desejavam conviver com o desafio da produção monográfica. O desenho do conflito metodológico-didático se desenhava: o desafio da *produção monográfica* ou o *fichamento* tradicional? Diante desta encruzilhada, a correlação de forças acadêmicas toma contornos burocráticos que se agigantam, institucionalmente, na realidade universitária. Restou ao docente investir no GEM, para argumentar, historicamente, contra a resistência discente. Além disto, os Encontros de Iniciação Científica se transformaram no canal de exposição dos projetos de pesquisa dos alunos vinculados ao GEM. Inclusive, com a articulação participativa do corpo docente vinculado a Escola Básica da UFU, por intermédio do NEIA: Núcleo de Educação da Infância e Adolescência. Porém, o grande desafio do GEM foi promover os encontros de iniciação científica para recepção aos calouros ingressantes dos cursos de graduação vinculados ao docente.

Fase da consolidação: fortalecimento da resistência

Apesar de todo esse conflito institucional envolvendo a política da produção monográfica nos anos iniciais dos cursos de graduação, a coordenação do Curso de Pedagogia, na época, articulou, por contato pessoal e, também, institucionalmente, a ida do metodólogo para ministrar a disciplina Métodos e Técnicas de Pesquisa (MTP), no Curso de Pedagogia, e implantar a proposta de trabalho da produção monográfica. Assim, a segunda fase começa no ano de 1994 e irá até o ano de 1999: a da consolidação da proposta de trabalho, por um lado, e o fortalecimento da resistência do segmento discente, pelo outro. O conflito metodológico toma contornos numa nova dimensão, inclusive com envolvimento institucional educacional do poder municipal. O projeto da proposta da produção monográfica foi apresentado aos calouros do Curso de



Pedagogia, no ano de 1994, com uma exposição detalhada do que iria acontecer no processo de trabalho metodológico durante o ano escolar universitário e, em seguida, ocorreu a aplicação

objetiva da proposta de trabalho na visita a biblioteca universitária do Campus Santa Mônica. Nela, ocorreu a instrumentalização de como usar a fonte de pesquisa bibliográfica digital, recurso fundamental para conduzir a proposta de trabalho. Em seguida, conscientizar a premissa básica para desenvolver o trabalho: “*a motivação interna*”. Toda a chave da proposta de trabalho residia, fundamentalmente, neste critério pessoal e intransferível, pois a pulsação motivacional subjetiva iria conduzir (ou não) a proposta investigativa, com certeza. Além do pressuposto básico da proposta: “*aprender a aprender*”. Se existia uma escolha pessoal de forma criteriosa, a proposta de trabalho aconteceria. Se não, emergiriam bloqueios internos e externos para a condução do trabalho. As escolhas pessoais e livres iriam determinar a proposta de trabalho. Diante deste contexto educacional essencialmente conflituoso, as articulações políticas dos segmentos docente e discentes se mobilizavam, fortemente, contra a proposta da produção monográfica na graduação. A intenção da articulação era proibir o avanço da proposta acadêmica. Diante deste cenário educacional, o ápice foi um documento oficial de uma determinada turma contra o encaminhamento do trabalho, pois não existia ambiente propício para o desenvolvimento da proposta de trabalho. Inclusive, a reclamação tinha apoio e articulação com fontes públicas externas a UFU, proibindo a pesquisa na rede municipal de ensino, pois eles entendiam que a proposta visava provocar alguma denúncia no sistema educacional municipal. Sutilmente, percebeu-se a gravidade da situação política de resistência contra a proposta de trabalho e, então, ocorreu a desistência da ousadia acadêmica naquele curso específico. O avanço investigativo, previsto anteriormente, foi bloqueado pelo fortalecimento da resistência discente, articulado com parte do segmento docente contrário à proposta de trabalho.

Fase da expansão: percepção da correlação de forças

Na década de 1990, do Século XX, o Governo Federal, por intermédio do Ministério da Educação, no credenciamento aos cursos de graduação das universidades federais, implantou a obrigatoriedade dos trabalhos de conclusão de curso (o famoso TCC), denominação sofisticada da monografia, ao final das grades curriculares dos cursos de graduação. Além disto, e simultaneamente, ocorreu a massificação dos programas de pósgraduação, principalmente os programas de mestrado nos diversos cursos.



A nova conjuntura educacional brasileira, no ensino superior, favoreceu a proposta da produção monográfica que precisava da linha metodológica para fundamentar os graduandos que iriam produzir o TCC. Neste cenário favorável, a ousadia metodológica implantada, anteriormente, emergiu para o docente uma visão interessante que não havia percebido inicialmente: “**o mecanismo de auto sabotagem**” do corpo discente na produção monográfica, o surgimento do ato emocional de adoecer de forma alarmante pelos alunos que não poderiam mais reclamar do professor metodólogo, individualmente, como um bode expiatório da resistência dos discentes. O foco de resistência do segmento discente foi transferido da meta externa, o professor-metodólogo, para a mobilização do conflito pessoal interno: “**o mecanismo de auto sabotagem**”. No movimento de transferência do conflito, o ato de adoecer surgiu de forma real e historicamente determinada. Inclusive, aproveitando o canal de aproximação com o docente, o envolvimento emocional emergiu de forma transparente, que provocou um recurso de desabafo de forma livre, verdadeira e profunda. Foram contados problemas existenciais e pessoais que iriam desaguar, de forma marcante, na origem social do ato de adoecer no sistema educacional superior. Atualmente, apesar do professor estar aposentado, em função da convivência institucional de trinta anos de magistério, identifica-se um registro “alarmante” de depressão no segmento discente, acompanhado de alguns casos de suicídio, de forma crescente. Recentemente, na fonte digital, foram identificadas algumas mesas redondas na comunidade universitária³, abordando a temática, pelo crescimento vertiginoso de depressão no segmento discente, pois o sistema da produção monográfica estava implantado e não se poderia (mais) individualizar o docente no problema do sofrimento pessoal. Por intermédio dos meios de comunicação da época e, na atualidade, por meio da rede digital, resgata-se o registro histórico ilustrativo do mecanismo de auto sabotagem, no qual a estudante universitária S. P. F. C.⁵ confessou que “*forjou o próprio sequestro, por não ter terminado o trabalho de conclusão de curso (TCC) a tempo de apresentar*”⁴. Apesar do fato não ter ocorrido no contexto didático do docente, o registro histórico merece um destaque ilustrativo e significativo sobre o fenômeno, principalmente pela experiência ter ocorrido no sistema educacional universitário brasileiro, de modo geral.

Contribuição histórico-evolutiva da proposta: “origem social do ato de adoecer”

Diante da conjuntura educacional familiar ao metodólogo, a percepção do docente foi, sensivelmente, se moldando, conforme as manifestações discentes, ao problema da “origem social do ato de adoecer”, pois o conflito cotidiano permeava a relação didática e as relações sociais presentes no desempenho do magistério no ensino superior.



O docente-metodólogo, para se proteger dos conflitos⁵ educacionais, após uma internação hospitalar de quase quinze dias, procurou uma atividade de reequilíbrio e ocorreu a aproximação com as diretrizes da filosofia oriental, por intermédio das artes marciais, que foram descobertas e incorporadas ao mundo pessoal do docente, como mecanismo de sobrevivência institucional. Inicialmente, ocorreu a aproximação com o karatê, da tradição japonesa, que usa o paradigma energético do “**ki**”, e, posteriormente, com o tai chi, da escola chinesa, que fundamenta como conceito energético básico o “**chi**”. Doravante, a percepção pessoal do docente se valia das diretrizes energéticas como apoio fundamental para enfrentar o movimento de resistência contra a produção monográfica. Este posicionamento contribuiu para extrapolar a dimensão da sala de aula e vislumbrar a energia humana e, também, o vínculo emocional subjacente na origem do adoecimento pessoal. Ainda hoje, praticamente das duas modalidades de artes marciais, percebe-se a forma pulsante da questão emocional vivenciada por cada um de nós na vida real. Daí, para investir nessa caminhada analítica, o desafio marcante foi identificar a origem emocional de uma patologia específica: o câncer, que será adiante aprofundado, com o apoio dos paradigmas energéticos da Medicina Tradicional Chinesa. Portanto, o contexto adverso contribuiu enormemente para um fortalecimento da proposta de trabalho e, assim, despertou-se para uma realidade energética: as artes marciais. Doravante, a percepção pessoal do docente se valia das diretrizes energéticas como apoio fundamental para enfrentar o movimento de resistência contra a produção monográfica.

Processo histórico da formação temática: a evolução

O segundo capítulo, denominado de processo histórico de formação temática: a evolução educacional institucional contextualiza, numa visão macroestrutural, a realidade institucional da cultura do ensino superior na UFU e, então, objetiva pontuar os registros históricos que contribuíram para a evolução da percepção da leitura emoção-patologia e, nesse ambiente, configura o problema da resiliência.

Realidade institucional: UFU

Uberlândia, município localizado no Triângulo Mineiro, Estado de Minas Gerais, estruturalmente, tem o seu perfil socioeconômico originado dos interesses agropecuaristas, com um desenvolvimento social fortemente ligado a realidade rural. Nesse contexto regional, ocorreu a institucionalização da Universidade Federal de Uberlândia, conhecida como UFU, oriunda das faculdades católicas existentes na comunidade uberlandense, que absorveu todo o acervo institucional e humano dos quadros originários que foram incorporados para o sistema universitário federal brasileiro



no Triângulo Mineiro. Com a proposta de federalização educacional universitária, foram oferecidas aos jovens mineiros (da região) uma chance de inserção na formação universitária, sem a necessidade de deslocamento da realidade local para outras comunidades universitárias: São Paulo, Brasília, Rio de Janeiro e Belo Horizonte. E, na atualidade, a UFU, com uma formação acadêmica de qualidade e competência reconhecida pelos órgãos institucionais oficiais, nas suas avaliações periódicas e publicadas, conquista um espaço acadêmico no sistema universitário brasileiro. Contudo, neste contexto institucional, também ocorreu a transferência de uma cultura, essencialmente conservadora vinculada a estrutura local e tradicionalmente representativa das raízes culturais da sociedade de perfil agrário. O conflito vivenciado pelo docente se origina do confronto de visões de mundo: conservadora e inovadora. Neste sentido, para ilustrar o problema mencionado, ocorreu um conflito acadêmico no Curso de Psicologia, da UFU, de uma dimensão histórica significativa, quando a unidade departamental exonerou oito professores universitários, pelo fato de que estariam desenvolvendo propostas inovadoras. Posteriormente, os oito docentes foram reintegrados por um Ministro da Educação, do Governo de Fernando Henrique Cardoso. Diante da realidade cotidiana existencial conflituosa, uma saída pode ser o desequilíbrio emocional na prática educacional ou a conquista da maturidade acadêmica pessoal. Esta análise caminha nesta segunda opção, na realidade institucional, com certeza.

Protagonismo individual: registros históricos

O início da carreira acadêmica, no ensino superior brasileiro, particularmente na Universidade Federal de Uberlândia, provocou um desafio fundamental no docente-metodólogo que se projetou na proposta didática de como se inserir no cenário da sala de aula e, então, apresentar a proposta de trabalho inovadora. No planejamento original, a proposta era, essencialmente, idealista. Havia um desconhecimento didático da realidade histórica que só solicitava fichamentos e fichamentos, apenas, como mecanismo de avaliação semestral e anual dos cursos das Ciências Humanas. Diante do cenário didático tradicional, o conflito estava instalado. O protagonismo individual mobilizou interesses pessoais que visavam abafar aquela proposta inovadora que iria incomodar muitos docentes com a proposta nova. Os registros históricos pessoais atestam o quanto ocorreu um desprezo pela proposta da produção monográfica que passou a ser uma linha de trabalho desconsiderada. Parecia ser algo totalmente desprezível. Todo esse movimento passou a ser projetado, individualmente, na pessoa do docente-metodólogo. Foi criado um perfil de exclusão pessoal que se revertia na distribuição das disciplinas semestrais e anuais dirigidas ao corpo docente como um



todo. O que fazer diante desse ambiente conservador? Como enfrentar esse mecanismo de resistência à inovação?

Leitura emoção-patologia: contribuição

Nesta arena de disputas de propostas de trabalho divergentes, a maturidade do docente ganhou uma experiência inacreditável diante do conflito acadêmico, pois todos os problemas pessoais oriundos do segmento discente vinham e depositavam no espaço individual do docente um desafio de como resolver! Avolumavam-se os problemas pessoais e didáticos de como encarar a encruzilhada posta pelas dificuldades intrigantes e desafiantes dos discentes. Todo esse movimento histórico contribuiu para que o docente pudesse compreender o fundamental **mecanismo de auto sabotagem** e, então, ter uma percepção aproximada do vínculo emocional do ato de ficar doente. Permanentemente, o metodólogo ouvia, ora na sala de aula, ora na orientação monográfica, a frase clássica representativa do mecanismo de auto sabotagem manifestada pelo corpo discente: “**professor, eu não dou conta**”. Diante desse conflito existencial na realidade institucional, o docente foi aproximado de uma relação emocional que o conduziu a perceber o ato de adoecer, da materialização da linguagem corporal do conflito pessoal e, então, o horizonte perceptivo vislumbrou **a fonte corporal como um reduto final do sofrimento pessoal**. Assim, os discentes reclamavam dessa ligação sem perceber que estavam a cair numa armadilha do ato de adoecer, de corporificar a angústia e desespero da dor pessoal. Diante deste processo histórico de idas e vindas metodológicas e didáticas, a contribuição que restou ao docente foi se aproximar da compreensão da leitura interpretativa do vínculo emocional com o ato de adoecer, de construir uma relação analítica do significado da dor manifestado pelos discentes no cotidiano da sala de aula, perante os desafios da proposta da produção monográfica.

Registro memorialista⁶: “O Cancro é uma nova oportunidade de vida”

O terceiro capítulo privilegia, nesta reflexão, a fonte documental memorialista que narra, detalhadamente, a trajetória de uma pessoa portadora da patologia que registra, de forma significativa, como foi o processo de convivência com o problema de saúde, desde o diagnóstico, até o tratamento quimioterápico do câncer de mama. Analisa-se o relato de uma corajosa paciente, por intermédio da sua “agenda de saúde”, como foi a sua convivência existencial com o problema pessoal. Portanto, aqui, a meta será analisar o registro documental memorialista: “*O Cancro é uma nova oportunidade de vida*”.



Registro memorialista: “O Cancro é uma nova oportunidade de vida”

O resgate do registro memorialista, fundamentado, particularmente, num estudo de caso singular, na obra de Maria Vítor Campos, *“O Cancro é uma nova oportunidade de vida”*. O foco da abordagem analítica será contextualizar o registo memorialista, particularizando a trajetória pessoal, singularizando detalhes pessoais que irão ter um significado representativo de quem fala e de como aborda o registro memorialista, sob a ótica do método da análise de conteúdo, decodificando as emoções emitidas pela autora no seu enfrentamento com o problema de saúde.

Maria Vitor de Barros Campos nasceu em 14 de fevereiro de 1971, em Coimbra, Portugal. No seu relato memorialista, contextualiza o ambiente familiar, particularizando a tradição médica dos pais e, então, insere o curso de Medicina na sua formação pessoal, inclusive na especialização em Endocrinologia na Universidade de Coimbra, concluindo a graduação no ano de 1995. Casou-se com o Paulo e foi mãe de três filhos: Beatriz, José Maria e João Maria. No resgate da história familiar, registra a interação harmoniosa e o convívio com os avós paternos e maternos, principalmente como contribuintes para a identidade pessoal. Afirma ter uma formação religiosa na tradição católica e diz que esse registro memorialista *“é o testemunho de episódios da minha vida que vivo com muita força e com muita coragem que quero oferecer”* (Campos, 2010, p. 18). Por fim, sentencia a autora: *“temos forças ocultas que aparecem quando delas precisamos, sem nunca termos percebido que as tínhamos, avolumam-se e crescem conosco”* (p. 19).

Mas, o choque inicial, segundo o registro memorialista, foi a sentença do diagnóstico: *“cancro na mama”*. O horizonte pesou diante da realidade cruel, apesar de ser médica e toda a família envolvida com a área de saúde. E afirma, diante do real contexto: *“tinha que reiniciar a minha vida partindo dessa nova realidade”* (p. 22). E continua o registro:

“era assustador, angustiante e desesperante! Mas era a nova realidade! É terrível! Chega a parecer macabro”. (p. 23). Em seguida, a memorialista sinaliza uma ponta de esperança e otimismo: *“tenho que lutar e tentar vencer esta batalha”* (p. 23). E ratifica a percepção significativa do contexto real do diagnóstico: *“por que nos acontece a doença grave? Somos escolhidas porque temos forças, capacidade de luta”* (p. 23). E sentencia a autora: *“a partir do diagnóstico da minha doença, resolvi partir para a luta... a partir daqui o percurso psicológico depende da personalidade de cada um”* (p. 24). Diante desse percurso histórico vivencial de uma memorialista adoecida com a patologia do câncer, o que salta nas entrelinhas do registro pessoal memorialista é o processo de interiorização emergindo de forma a pulsar um movimento energético de manifestação



otimista que se escondia no cotidiano da filha, mãe, esposa e médica, naturalmente. A força energética surge de forma catalisadora que produz, inclusive, esse diagnóstico memorialista existencial, sem registro de controle social. Os sentimentos emocionais tomam forma sem limites e vão se manifestando e ocupando o espaço mais subjetivo e escondido do ser humano.

Diante desse contexto histórico memorialista, a questão inicial que se privilegia, analiticamente, é no órgão central do registro biográfico da autora, a mama: o que é a mama para uma esposa e uma mãe? *A mama é a representação corporal da identidade feminina da mulher adulta, ora como esposa, ora como uma mãe.* E o que significa adoecer o órgão representativo da identidade feminina da mulher adulta? Portanto, o órgão corporal analítico da identidade feminina fica objetivamente focado na interpretação desta leitura do registro memorialista. E qual o desdobramento desta leitura memorialista de uma identidade feminina de um órgão corporal da mulher adulta? Após idas e vindas de ações e atitudes terapêuticas do tratamento adequado a intervenção quimioterápica, o olhar analítico procura identificar o que se pode extrair, interpretativamente, desse registro memorialista. Inesperadamente, a autora registra uma mensagem representativa da situação patológica, dita por um amigo: “*ser feliz não é ter tudo o que se quer. É querer e crer naquilo que se pode ter*” (p. 48).

Neste registro memorialista, a autora, como médica, faz uma agenda antropológica do tratamento quimioterápico (diário de campo), detalhando os exames e as intervenções sofridas e os dissabores enfrentados nos ambientes hospitalares, de forma essencialmente existencial. Contudo, passou insegurança para continuar a escrever o livro. Porém,

reconhece a necessidade de “*relatar os acontecimentos da minha vida*”... pois “*um livro não pode ficar inacabado*” (p. 80). Inclusive e, principalmente, por que foi considerada “*uma heroína*” (p. 89). E isto provoca a redefinição da memorialista: “*já passei por quase tudo o que um doente pode passar e digo com sinceridade e como médica que não temos a mínima noção do sofrimento dos doentes*” (p. 92). Nesse contexto biográfico, após mostrar os apontamentos do registro memorialista, uma amiga afirmou um sentimento pessoal: “*vergonha dos seus sofrimentos*” (p. 93).

Portanto, “*a agenda médica do trabalho de campo*”, transformada no registro memorialista em forma de livro, que se analisa por intermédio do método da análise de conteúdo, traz na sua essência testemunhante, um contexto do vínculo emocional da paciente com a patologia oncológica. Trata-se de uma mensagem carregada,



essencialmente, de um forte sentimento pessoal diante do diagnóstico do problema de saúde, e, em particular, com o problema de saúde de uma mulher. E a trajetória individual narrada sinaliza que o avanço racional não significa o avanço emocional no trajeto da vida. Contudo, a coragem e o desprendimento ao processo narrativo só tomam contornos de coragem pessoal realmente elogiáveis.

Conclusão

Esta reflexão parte de uma de experiência histórica no magistério superior, no período de 1985 a 2015, por intermédio das disciplinas vinculadas ao tronco da Metodologia Científica, na qual se implantou o projeto da monografia, como requisito de avaliação semestral e anual, nos cursos das Ciências Humanas. Parte significativa do corpo discente, ao enfrentar o desafio da produção monografia, evidenciou uma atitude de resistência representativa: “**o mecanismo de auto sabotagem**”. Em função dessa manifestação comunicada pelo segmento discente, o docente foi, ao longo dos anos, desenvolvendo uma percepção de como aquela atitude pessoal estava acontecendo e, então, foi construindo um olhar que conseguia compreender a realidade subjacente do movimento de auto sabotagem, ou seja, de que algo estava se comunicando de forma sutil. Diante do mecanismo essencialmente de resistência do segmento discente, a evolução do acompanhamento pessoal foi articulando a origem social do ato de adoecer daqueles que manifestavam a resistência de auto sabotagem. Diante deste ambiente do magistério superior altamente conflituoso e estressante, o docente, também, procurou um recurso que o ajudasse a descarregar aquele nível de tensão pessoal. Em função disto, o professor

descobriu a fonte das artes marciais, o karatê e o tai chi, de duas escolas distintas, a japonesa e a chinesa, respectivamente, para aliviar o grau elevado de tensão emocional. Na prática cotidiana, aconteceu a descoberta “energética” interiorizada nos exercícios dos dois estilos que aperfeiçoaram a percepção da sensibilidade do mecanismo de auto sabotagem manifestada pelos discentes, principalmente pelo fato de que existia o acompanhamento do docente da história de vida pessoal dos discentes, após o período de vínculo didático na sala de aula. Além deste fato histórico, um detalhe significativo foi se moldando na percepção do docente: “um altíssimo grau de adoecimento entre os discentes, inclusive com uma taxa significativa de depressão, desequilíbrio mental e suicídio”. Apesar de não existirem fontes oficiais publicadas, as informações pessoais eram transmitidas cotidianamente, na comunidade universitária e, então, a formatação perceptiva do docente se moldava para compreender o movimento de adoecimento social. Diante disto, uma temática que tomou corpo na ótica interpretativa foi a questão



do câncer que não respeitava limites de classe social para se manifestar. Além disto, um fator contribuiu para o despertar do problema de saúde: alguns adoecidos registravam as suas convivências com a patologia do câncer e, então, os registros memorialistas, em forma de livros, contribuíam como uma fonte privilegiada de investigação da temática do adoecimento social. E, ainda, um terceiro fator contribuiu, enormemente, para a escolha da temática: nos congressos no Brasil, na América Latina, em Portugal e Espanha, participando dos eventos e fazendo levantamento nas livrarias acerca das obras publicadas sobre o registro memorialista, o universo descoberto foi impressionantemente representativo que iria permitir um envolvimento significativo com o problema do adoecimento social em torno da temática. Em cada congresso, define-se um registro memorialista para abordagem e, então, toma uma dimensão representativa de despertar os ouvintes para o problema da temática. Portanto, neste evento, a análise de mais uma fonte memorialista apenas sinaliza para o registro de como uma autora focou na convivência do problema pessoal com o problema de saúde, de forma a exteriorizar o sentimento pessoal em torno do recebimento do diagnóstico e o enfrentamento terapêutico com o problema de saúde. Um registro significativo se pontua em torno do conflito de ordem pessoal: na convivência com o problema da patologia, emerge um processo de interiorização pessoal que produz o registro memorialista da doença. Isto aparece de forma clara com as obras analisadas até o momento, a via de percepção interior da memorialista desabrocha de forma profunda para compreender o que aconteceu e por que

“a patologia a escolheu para o sofrimento pessoal”. Esse processo de descoberta se torna significativa do envolvimento da história de vida pessoal. O registro memorialista provoca revelações profundas que o conflito permite emergir como recurso de manifestar o sofrimento interior perante a patologia. E a atitude de publicar as memórias significa esse mecanismo de socialização de forma mais humana do sofrimento do estado de saúde.

A identidade feminina toma contornos significativos do sofrimento pessoal, principalmente quando envolve o órgão representativo que caracteriza a mulher adulta: a mama. Por que se materializa, funcionalmente, o registro somático naquele órgão singular? Qual a mensagem que emite diante do contexto social vivenciado por uma mãe e esposa diante da realidade emocional existencial?



Referências

Campos, Maria Vítor de Barros (2010). “*O Cancro é uma nova oportunidade de vida*”. Coimbra: Minerva Coimbra.

Hui He, Yin; Bai Ne, Zhang. (1999). *Teoria básica da medicina tradicional chinesa*. São Paulo: Atheneu.

Londoño, Lucila Rosa M. (2016). *Emociones: um mundo desconocido hasta la transformación*. Medellín: AS Ediciones.

Savarín, Claudio Gabriel (2013). *Emociones: Cuáles quiero en mi vida?* Buenos Aires: De los Cuatro Vientos.